

Mundo cambiante

Vivimos en un mundo cambiante y espasmódico en el que corrientes de pensamiento pululan por las ideologías y lo que antes era novedad esplendorosa que acababa de surgir para revolucionar el mundo, deviene en obsoleta tan pronto como se lleva a la práctica en pequeños grupos que se constituyen en escuelas de pensamiento y de cambio.

Esta palabra "cambio" es algo que sus valedores, adictos, y practicantes, considera el sùmmum de la originalidad, aunque la Escritura se empeña en decir: *¿Qué es lo que fue? Lo mismo que será. ¿Qué es lo que ha sido hecho? Lo mismo que se hará; y nada hay nuevo debajo del sol.* Y así es

Surgen en la Iglesia cristiana, corrientes llevadas a hombros por unos esforzados elementos que, introducidos en el interior de esta, claman por estos cambios, que no son otra cosa que la vulneración del mensaje evangélico (es decir la mixtificación de las ordenanzas de Jesús hechas para nuestra correcta marcha por la vida). Llamen la atención, las maneras amargas e irrespetuosas con el mensaje cristiano que algunos se atreven a modificar, para "adaptarnos a las nuevas situaciones que se producen en el incesante cambio social", y que no son sino ensayos que llevan a la dispersión, cuando no a la herejía.

En la variada comprensión teológica de las iglesias cristianas, se producen en ocasiones tendencias que conspiran contra la unidad del Espíritu. Ya no hablamos de los escandalosos abusos que se producen en muchas iglesias llamadas cristianas y que solo son refugio de ignorantes y fuente de ingresos escandalosos para sus promotores.

En otros, más fieles a la praxis cristiana y hasta donde se manifiesta la humildad cristiana en los individuos y grupos, se guarda el vínculo de la paz. En otras, las corrientes larvadas se tornan teologías al uso y adaptaciones al discurso del mundo, con lo cual el cisma se acerca sigilosamente so pretexto de novedad y adaptación, con el fin de conseguir mayor eficacia en la difusión del Evangelio.

Hay dentro de la movilidad del cambio social continuo, un lugar común. La estructura de las grandes Iglesias debe ser cambiada por fórmulas distintas, aunque nadie dice que son esas fórmulas si no es vender el Vaticano ¿a quien? y emprender un camino anárquico y fluctuante que llevaría rápidamente a la anarquía y a la dispersión, adoptando ideas que no son precisamente evangélicas, y las que parece que sí, solo es en su proyecto que no en la realidad.

Dios mueve estos hilos, y para mí que lo que quiere con estos movimientos es despertar a los cristianos, y hacerles ver que solo la conversión personal, la humildad derivada del don recibido individualmente, puede sacarnos del atolladero en lo que se ha convertido para algunos, la adaptación a los nuevos vientos sociales.

Ahora toca esto, ahora toca aquello. Quieren poner sobre las comunidades cristiana el peso del mundo, y la solución de lo que los poderes del siglo no desean mover. Las versiones sobre lo que hay y lo que no hay que hacer, solo pretenden mover a la Iglesia Universal de sus postulados, que son inamovibles, porque solo acatan y obedecen lo que dijo Jesús; en esto y en todos los aspectos de la actividad cristiana es el único que mantiene su discurso (porque es eterno) y el de la iglesia fiel.

Si Jesús dijo lo que dijo, eso es lo que hay que pensar y hacer. Lo demás es correr tras los vientos de toda clase de doctrina, que al final termina en la dispersión de

esfuerzos, y en las críticas acerbadas en el seno de la iglesia cristiana militante. Ya, en el campo llamado protestante, se observan las mismas tendencias que en las iglesias católicas, ortodoxa, y otras de obediencia papal, que quieren correr el camino de la apostasía y de la relajación.

Esta la mejor y más ladina forma de facilitarle al enemigo espiritual, la alfombra roja por donde pisar el interior de la casa común, que es la Iglesia de Dios "columna y baluarte de la verdad" (1 Timoteo 3:15). Dios quiere la conversión personal de todos los cristianos, para ser sal del mundo y levadura que fermenta en la masa social mundial. De otra forma nunca desaparecerán los intentos de disolución del cristianismo, en las ideas, hechos y realizaciones humanas, por muy cargadas de filosofías al uso, y de teorías contrarias a Dios, a la Iglesia y a la naturaleza.

Este el gran reto que se le presenta a la Iglesia y esta es la mejor ocasión de mostrar humildemente, pero con firmeza, los valores cristianos, sin salirnos de ellos por carta de más o por carta de menos.

Quien pretende caminar
y caer por un talud,
Se dedica a cambiar
Las normas de Jesús.

Si no estas conforme con sus usos,
Hazlo tú como veas que es mejor;
No intentes enmendar a Jesucristo,
Y ser del Evangelio un mal traidor.

Rafael Marañón

AMDG